

Iglesias. Una verdadera crisis de fe. Muchos, sobre todo entre los jóvenes, abandonan «silenciosamente» la Iglesia, sin rupturas dramáticas ni decisiones sustitutivas. De ahí la necesidad de la reconversión. A este propósito, el autor se detiene en la consideración de las estructuras fundamentales del encuentro personal para entender algo del encuentro de conversión entre el hombre y Dios: ante todo existe la comunidad, supone además una apertura recíproca y una concreticidad. 2) Siguiendo el tema, habla de la «Iglesia del pueblo» (entendida en el sentido de que la pertenencia a una determinada población significa siempre pertenencia a una determinada Iglesia, y viceversa) y conversión. Efectivamente, este hecho lleva al cristianismo habituario, más o menos amorfo. Hay que pasar a una «Iglesia de la opción», a la concientización y conversión personales. Se hace eco de la cuestión sobre cuándo otorgar el bautismo. 3) Sigue un largo capítulo sobre el encuentro de Dios con su pueblo y la respuesta del hombre, con particular referencia a la doctrina bíblica; continúa con una reflexión de carácter racional sobre la gracia liberadora de la conversión, la conversión como liberación, y la conversión como opción fundamental e inicio de un proceso que debe durar toda la vida. Esta conversión, repetida a lo largo de la existencia, debe dirigirse a la Iglesia concreta y a la comunidad. 4) Trata de la opción fundamental y el factor experiencia, razonando sobre el significado humano de «experiencia», y el significado de la misma en el encuentro con Dios y su pueblo en la Biblia. 5) Concluye hablando de la liturgia de conversión para todos, la liturgia como encuentro, el catecumenado en la historia de la Iglesia, y la oportunidad de algo semejante en la situación actual.

El autor tiene muy en cuenta la situación religiosa y cultural de la Alemania Federal, a la cual hace frecuentes referencias. Situación que en parte se aplica a otras naciones, pero no siempre. Tal vez allí se dan más agudizados todavía los problemas que de alguna manera constatamos en los demás países sobre todo occidentales. En este sentido, el libro puede prestar un servicio a cuantos por razones ministeriales o de apostolado en general tienen que enfrentarse con el no fácil problema de reavivar la fe cristiana en sociedades fuertemente secularizadas.

JOSÉ ROVIRA CMF.

RODRÍGUEZ P., *Vocación, trabajo, contemplación*, Eunsa, Pamplona 1986, p. 224.

Esta publicación se coloca entre los estudios sobre el laicado que favoreció el reciente Sínodo. Los cinco capítulos que constituyen el libro tienen un origen independiente, pero han sido adecuadamente conjuntados. El primero, dedicado a la vocación cristiana, parte de su raíz bautismal para iluminar algunas de sus determinaciones mayores. Desde ese planteamiento se afronta, en el capítulo siguiente, la tarea del cristiano en el mundo. La trilogía inicial se cierra con una reflexión teológica sobre el trabajo.

Como el autor mismo proclama, sus consideraciones teológicas han sido inspiradas por el pensamiento de Mons. Escrivá. A explanar algunos de sus temas principales, quedan consagrados los dos últimos capítulos. El cuarto del volumen analiza la espiritualidad de «Camino». Esta obrita pretende revitalizar la presencia de los cristianos en el mundo. Se distingue en ella una doble serie de textos. Unos presentan el común denominador cristiano y otros la peculiar espiritualidad del

Opus. Líneas estructurantes de la espiritualidad de «Camino» son: el mundo, la primacía de la gracia y el apostolado. Vienen a confluír en una síntesis vital de trabajo, oración y apostolado en la existencia cristiana.

Con un último y ambicioso capítulo, intenta el autor una visión panorámica de la espiritualidad enseñada por Mons. Escrivá. Es un estudio al que todo cuanto antecede sirve de fundamento y sumamente apreciable, pues afronta con particular competencia una espiritualidad relevante en la Iglesia. La afirmación capital es que Mons. Escrivá gozó de excepcional penetración para comprender la «economía» divina. De ahí, el papel fundamental y fundamentador de la llamada universal a la santidad. En una concepción auténticamente secular, ello implica la plena valoración que Mons. Escrivá hace del trabajo. Y el discípulo ha escrito una hermosa y profunda página sobre el trabajo como atracción divina. Una significativa antología de textos sobre la unidad de vida concluye el capítulo y el libro.

Algunas observaciones críticas sobre éste nos parecen indispensables. Una es básica, pues viene desde el primer capítulo. Sorprende que la categoría de temporalidad no venga reconocida como historicidad. Tiende a declinar en lo episódico, viendo así reducida su significación. Puede ser cómodo, ya que simplifica la lectura de la historia. Pero no es correcto. Era obligado, por ejemplo indicar que no siempre se tuvo en la Iglesia el mismo concepto de carácter sacerdotal. Una precisión científica de este tipo no debía parecer excesiva a la revista que acogió el artículo. Por el contrario, resulta poco comprensible el peso dado a la autoridad. Se reportan citas innecesarias e irrelevantes, al tiempo que la encíclica «*Laborem exercens*», dedicada precisamente al trabajo, se utiliza con extrema parquedad.

Cuanto a la exégesis del pensamiento de Escrivá, nos permitimos plantear una cuestión: ¿No se está dando una interpretación que lo extremiza? Supuesto que Mons. Escrivá mostrara determinada resistencia a la armonía humanista (p. 191), ello no debería conducir a tesis reactivas y, menos aún, reaccionarias. Pues negaría actitudes fundamentales en este apóstol de la secularidad. Que el riesgo no sea puramente hipotético, nos parece confirmado por algunos tipos de lectura. Por ejemplo, la distinción ser-operar no hace justicia al texto citado en la página 192, nota 265. Es un párrafo neto e inequívoco, pero todo él situado en el ámbito del operar. La misma riqueza espiritual de un patrimonio debería desaconsejar una presentación esquemática del mismo.

A pesar de los reparos señalados, el libro posee un notable valor pedagógico. Su lectura puede iluminar puntos centrales de la vida cristiana laical. A ello contribuye el lenguaje escogido del autor, la claridad de pensamiento y la fluidez de su estilo. Estas posibilidades se verían comercialmente potenciadas, si se modificara el aspecto un tanto funéreo de la actual presentación tipográfica.

SANTIAGO M<sup>a</sup> GONZÁLEZ SILVA CMF.

SCHNIDER F., *Der Jakobusbrief*, übersetzt und erklärt, Regensburger Neues Testament, Verlag Friedrich Pustet, Regensburg 1987, pp. 171.

La messa a nuovo del celebre *Regensburger Neues Testament* procede spedita e fedele al programma di profondo rinnovamento, come testimonia anche il recente commento a *La lettera di Giacomo*, che nella precedente edizione (1968<sup>2</sup>), curata